

- Din.* Ya he dicho yo, que me escuche,
Y tampoco lo hace ella.
- Flor.* Voces oigo, caballero.
Ahí aquesa joya os queda.
A Dios, á Dios; no entre alguno,
Que en aquesta parte os vea;
Que á mí no importara tanto.
- Carl.* Id con Dios, enigma bella
De mis sentidos. — Amor,
¿Qué confusiones son estas?
[Vase Carlos, y cierra la puerta.]
- Sale SILVIA.*
- Flor.* Qué era eso, Silvia?
Silv. Un criado
De Carlos, que ahora sueltan
De la cárcel, segun dice,
Quiere, señora, por fuerza
Entrar hasta aquí, y lo cumple.
- Flor.* Pues no quiero que me vea,
Porque, cuando allá los dos
Se den destas cosas cuenta,
No pueda decir, que á mí
Me vió en mi casa encubierta.
- Sale DINERO.*
- Din.* Señoras, las mis señoras,
Estadme por Dios atentas;
Que, hasta oír á un hombre, es cosa,
Que se hace con una bestia.
Quien hubiere visto á un amo
De cara abultada y fresca,
Que nunca pagó racion,
Que son sus mejores señas,
Perdido de ayer acá,
A restituírle venga,
Le darán su buen hallazgo,
Ó á quien le encubra y le tenga,
Se le pedirán por hurto.
- Flor.* ¿Quién vió locuras mas necias?
Silv. Qué quereis?
Din. Yo soy criado
De un hombre, que puso apenas
Los pies en Viena, cuando
Las manos puso en Viena
En un caballero. Al caso;
Que esta es relacion superflua.
Dicen, que cierta ventana
Aquí le sirvió de puerta;
Y quisiera, si es posible,
Ver la ventana ó tronera,
Por donde salió este truco;
Y arrojándome por ella,
Dejarme rodar, por ver,
Si doy con él; experiencia,
Que se hace con las bolas,
Cuando se pierde una dellas.
- Flor.* Despide, Silvia, ese loco; [aparte á ella.]
Que descubrirme quisiera,
Y no me atrevo.
- Silv.* Ya he dicho,
Gentil hombre, que se vuelva;
Que dese hombre no sabemos.
No haga, que de otra manera
Se lo haga decir á palos.
- Din.* Pesárame de oír su lengua,
Y así me voy. [Ruido dentro.]
- Silv.* Gente viene.
Din. Y vi á Dios, que es Don César.
Qué te he de decir?
- Flor.* Mi padre? [aparte.]
¿Qué haré, porque no me vea
Con manto?
- Silv.* Hacer lo que hizo
- Una dama en la comedia.
Flor. Qué fue?
Silv. Echársele en la manga.
Flor. No puedo, porque ya llega.
Din. Temblando de miedo estoy.
Silv. Yo estoy turbada.
Flor. Yo muerta.
- Sale DON CÉSAR.*
- Ces.* Flora, qué es esto? ¿Á estas horas
Dónde vas?
Flor. Yo no voy fuera.
Ces. Pues de dónde vienes?
Flor. Yo
De ninguna parte.
- Din.* Ella [aparte.]
Es Flora; y tapada en casa?
¿Pues qué tramoyas son estas?
Si ello va á decir verdad,
Toda es gente honrada y buena;
Mas mi amo no parece.
Quiera Dios, que por bien sea.
- Ces.* ¿Pues qué haces aquí con manto,
Si ni vas ni vienes fuera?
Flor. Trájomele ahora acabado
Ese sastré, y porque viera
Silvia, si estaba bien hecho,
Me le probé.
- Silv.* Es cosa cierta.
Para en casa se le puso;
Que ni va ni viene fuera.
- Din.* Disculpa es comun de tres; [aparte.]
Quiero aprovecharme della. —
¡Y como que está excelente!
Miren, qué capilla es esta
Y qué ruedo. ¡Vive Dios,
Que viene por excelencia!
- Flor.* Bueno está. Dóblale, Silvia,
Y guárdale, hasta que sea
Tiempo de quitarme el luto.
- Din.* Muchos rompa tu belleza.
Ces. Venid acá. ¿Vos no sois
Aquel criado, que era
De Don Carlos de Colona?
Din. Concedo la consecuencia.
Flor. No previne, que mi padre [aparte.]
Á este hombre conociera.
- Din.* Pero antes que le sirviese,
Fui oficial de la tijera
De sastré; mas de pecado
(Todo es una cosa mesma)
Me sacó, porque me vió
Convertir una cuaresma.
Viéndome hoy, que me soltaste,
Niño y solo en patria agena,
Con el maestro entré, de quien
Fui aprendiz allá en mi tierra.
Mandóme traer ese manto,
Porque allá no se estuviera,
Puesto que estaba acabado,
Lleno de polvo en la percha.
Esta es la verdad en Dios;
Mas no en Dios y mi conciencia;
Porque no la tiene un sastré.
Y para que tú lo veas
Si la tiene ó no la tiene,
Él vendrá á ajustar las cuentas. [Vase.]
- Ces.* Notable humor! — Vos haced,
Que en mi cuarto luz enciendan;
Y sea presto, porque tengo
De volver á salir fuera.
- Flor.* Á estas horas?
Ces. Sí, á estas horas.
Flor. ¿No ves, que ya el sol se acuesta

- Ces.* ¿Qué importa eso, si es preciso
Hacer una diligencia? [Vase.]
- Flor.* Ya alentar el alma puede.
- Silv.* Señora, pues que tambien
El mal se convierte en bien,
Cosa que nunca sucede,
Déjame aquí discurrir
En estas cosas, por Dios,
Y digámonos las dos,
Lo que otros han de decir.
¿Qué quierdes ser disfrazada
Dentro de tu casa, y ser
Aventurera muger,
Hablando á este hombre tapada?
- Flor.* Paréceme, que estará
Toda su ropa perdida,
Y querer agradecida
Socorrerle.
- Silv.* Bien está;
Pero para remediar
Sus daños, ¿para qué ha sido
Disfraz de manto y vestido?
Pues bien le pudieras dar
La joya, y fuera mas justo,
Si con esto te mostrabas
Liberal, á él le pagabas,
Y á mí me ahorrabas el susto.
- Flor.* ¿Y qué dijera de mí
Despues, si ahora me viera
Tan liberal? ¿Qué dijera,
Sino que yo agradecí
Dar á mi primo la muerte,
Pues asesino mi amor
Le pagaba su rigor?
Luego fue bien desta suerte
Ser generosa, sin ser
Conocida, pues así
Conmigo y con él cumplí.
- Silv.* Y en fin ¿qué habemos de ha cer
Deste hombre?
- Flor.* No es justo, no,
Que duda en aqueso haya;
Abrir, Silvia, y que se vaya,
Aunque quede muerta yo.
¿Volvió á salir tu señor?
- Silv.* Sí.
Flor. Pues sé tú misma juez,
Que vence honor una vez
En las batallas de amor.
No pues la vanidad mia
Crea fáciles engaños;
Que, si amor de muchos años
Sabe olvidar en un dia,
Amor de un dia mejor
En muchos años sabrá
Olvidarse; claro está.
Yo llamo pues.
- Sale DON CARLOS.*
- Señor Don Carlos, ya es hora,
Que de aquesta casa os vais.
Y si es que obligado estais
De mis servicios,.....
- Carl.* Señora,
De vuestras piedades soy
Un esclavo, y lo he de ser.
- Flor.* Una cosa habeis de hacer
Por mí.
- Carl.* Esa palabra os doy.
- Flor.* Que nunca á nadie digais,
Que en mi casa habeis estado
Escondido y retirado.
- Carl.* Poco en eso me mandais;
Que es piedad tan singular,
Como en vos llevo á advertir,
Imposible de decir
É imposible de callar.
Luego en lo que me mandais
No os sirvo, pues no pudiera
Decirlo yo, aunque quisiera,
Del modo que vos obráis.
Luego por mi cuenta hallo,
Que tiene vuestra piedad
La misma dificultad
En decillo, que en callarlo.
Y así, resuelto en hablar
Y callar, sabré sentir,
Por ser bien tan singular
Imposible de decir
É imposible de callar.
Y en fe deste sacrificio,
Que tan á mi costa ofrezco,
Si de piedad os merezco
Otro género de indicio,
Os suplico perdoneis
Este atrevimiento necio,
Y á esta humilde joya precio
Inmortal, señora, deis,
Con hacerla vuestra. Enojos
No alteren vuestros sentidos;
Que es bien rindan los oidos
Sus trofeos á los ojos.
Esto es enigma; pensar
No teneis, ni discurrir,
Que hoy es recibir y dar
Imposible de decir
É imposible de callar.
- Flor.* Señor Don Carlos, yo estimo
La joya, que me ofreceis;
Mas no quiero que penseis,
(Mal mis afectos reprimo) [aparte]
Que con esto (ciega lucho
Conmigo) ya en la posada
No quedais á deber nada;
Que quedais á deber mucho.
Pues, si bien considerais
Estos extremos que haceis,
Sin saber como, ofendeis
Con lo mismo que obligais.
Pues á mí me ofende quien
Presume pagarme así,
Y me ofende á mí por mí.
Esto es enigma tambien.
Idos con Dios, que es muy tarde,
Y no me pagueis con nada.
- Carl.* Pues dádsela á una criada;
Y á Dios, señora, que os guarde.
¿Pero quién se podrá ir
Con tal duda? Sepa pues
Algo dese enigma.
- Flor.* Es
Imposible de decir.
- Carl.* ¿Pues para qué fue empezar,
Dejando desa manera
Sin luz ni sentido?
- Flor.* Era
- Silv.* Imposible de callar.
Si tan adelante pasa
La plática, cuando está
Para irse, ¿cuánto va,
Que vuelve á quedarse en casa?
Vamos.
- Carl.* ¿Qué sirve mirar,.....

Silv. Vete tú.
 Flor. ¿Qué sirve oír,.....
 Carl. Si es mi mal.....
 Flor. Si es mi pesar.....
 Carl. Imposible de decir?
 Flor. E imposible de callar? [Vase.]

Salen ARNALDO y NISE.

Nis. En esta oculta parte
 Del jardín escondido has de quedarte,
 Entre tanto que Fabio
 Se recoge.
 Arn. Ni el pie, Nise, ni el labio
 Darán de mí señales;
 Viva estatua seré de sus cristales.
 Nis. En estando acostado,
 Bajará Laura aquí. [Vase.]
 Arn. De mi cuidado
 El suyo es digno empleo.
 ¿Cuán á costa el amor vende un deseo!
 ¿O noche, sombra fuerte
 Del temor, del espanto y de la muerte!
 ¿O noche obscura, manto
 Del horror, del asombro y del espanto!
 Si, emperatriz del sueño,
 De cipres coronada y de beleño
 Tienes la adusta frente
 En el lóbrego imperio de occidente,
 Triunfe tu hueste umbría
 Del mas hermoso ejército del día;
 Que, si en tu sombra obscura,
 Pues sin luz deja hallarse la hermosura,
 La de Laura merezco,
 Verás, que á tu deidad pálida ofrezco,
 Por victorioso ejemplo,
 De ébano, bronce y jaspe negro templo,
 Atezada columna
 Del cóncavo edificio de la luna;
 Y en tus altares tu deidad ingrata
 En una estatua de azabache y plata,
 Cuyas tímidas plantas
 Estrellas den, en vez de flores, cuantas
 Esa inconstante esfera
 Le debe á tu nocturna primavera;
 Y no serán errores;
 Que, si estrellas del día son las flores,
 Y tú las atropellas,
 Flores son de la noche las estrellas.

Salen LAURA y NISE.

Laur. Quédate tú á la puerta
 De Fabio; avisarásme, si despierta.
 Nis. Allí te está esperando.
 Laur. Es Arnaldo?
 Arn. No sé; que estoy dudando,
 Viéndome tan dichoso,
 Si soy otro, y dudoso
 Tengo en tan dulce abismo
 El favor y los zelos de mí mismo.
 Laur. Pues cree el favor, y duda los rezelos;
 Que nadie mas que tú debe á los zelos.
 Arn. No sé de qué manera.
 Laur. Si mi hermano de tí no los tuviera,
 Y necio su cuidado
 No se hubiera conmigo declarado,
 Á esto no me obligara,
 Pues, con verte de día, consolara
 La pena, Arnaldo, mia:
 Luego quitando ese lugar al día,
 Se le han dado á la noche sus rezelos:
 Luego terceros tuyos son sus zelos.
 Arn. Al que de algun veneno

El pecho, Laura hermosa, tiene lleno,
 Otro veneno cura;
 Asi yo, á quien la muerte le procura
 Una pena, que á llanto me condena,
 El antidoto hago de otra pena,
 Pues veneno á veneno se prefieren,
 Y vivo yo de lo que tantos mueren.
 Laur. Poco mi amor te debe,
 Pues el dolor, que tus acciones mueve,
 Desde el día funesto
 De la muerte de Licio..... Mas qué es esto?
 [Suena dentro ruido.]

Arn. Un hombre se ha arrojado
 Al jardín.
 Laur. Quién será?
 Arn. Poco ha durado
 Un bien, que dan los zelos.
 Presto vienen por él.

Dentro CÁRLOS.

Carl. Valedme, cielos!
 Laur. Sin duda, que es mi hermano.
 Arn. No es; que él no entrara desta suerte, es llano.
 Laur. ¿Pues quién quieres que sea?
 Arn. Quien este lance averiguar desea.
 Yo he de saberlo asi. [Saca la espada.]
 Laur. De pena muero!

Sale CÁRLOS.

Arn. Quién va? quién es? quién viene?
 Carl. Caballero
 Merézcaos tan noble brio
 Mas ilustre vencimiento.
 No contra un hombre postrado
 Rayos esgrimais de acero,
 Porque es inútil victoria
 Quitarle la vida á un muerto.
 Si acaso de aquesta casa
 Sois el generoso dueño,
 Mi atrevimiento suplido,
 Si es la fuerza atrevimiento.
 Un hombre soy desdichado,
 Tanto, que mil veces creo,
 Que el cuerpo de las desdichas
 Es la sombra de mi cuerpo.
 De una casa en otra he entrado
 Hasta este jardín, huyendo
 De la razon de un marido,
 (Por deslumbrarle, le miento) [aparte.]
 Á quien en defensa honrosa
 De mi vida herí. Supuesto
 Que hidalgas desdichas hallan
 Lugar en hidalgos pechos,
 Solo, que me deis, os pido,
 Solo, que me deis, os ruego,
 Paso á otra casa, hasta tanto,
 Que tome sagrado puerto
 Este desnudo bajel,
 Este derrotado leño,
 Que va corriendo fortuna
 En un mar, que todo es viento.
 Arn. Hidalgo,.....

Arn. Ay de mí!
 Arn. Quien quiera

Que seais, á tanto estrecho
 Os trae la suerte, que aqui
 Daros ni negaros puedo
 El paso, porque á los dos
 Nos está mal el concierto;
 Á vos, porque, si os le doy
 Á esa otra casa, os empeño
 Mas; que son del Potestad
 Los jardines, que con estos
 Confinan; y será daros

Prision y no retraimiento;
 Á mí, porque no soy parte
 Para ocultaros. No tengo
 Que declarar la ocasion.
 Esto basta; y asi luego
 Podeis volver á salir
 Por donde entrásteis, supuesto
 Que ni pasar ni quedaros
 Os está bien.

Carl. Deteneos;
 Que, si es riesgo mio el pasar,
 Y el quedarme daño vuestro,
 Por excusar vuestro daño,
 Quiero atropellar mi riesgo.
 Dadme paso á esos jardines
 Que decis; que quizá en ellos
 Guardará la confianza
 Lo que aqui no guarda el miedo.
 Arn. Ya me dais mas que pensar;
 Pues delincuente, que huyendo
 Á la justicia no teme,
 Arguye mayor secreto;
 Y ya ni iros ni quedaros
 Ha de ser, sin conoceros.

Carl. Qué os importa?
 Arn. Saber solo,
 Si esto ha sido fingimiento
 Para conocerme á mí.

Carl. Ciego fuera, y mas que ciego,
 Quien á tanta luz no viera
 Hurtos de amor y de zelos.
 No queráis mas desengaño
 De que á buscaros no vengo,
 Sino que, viendo á esa dama,
 Me voy, y con ella os dejo;
 Pues, aunque fuera verdad,
 Mayor victoria no creo,
 Que quedar con ella airoso,
 Y ella me viera ir huyendo.
 La causa de no temer
 Esa casa, es, porque tengo
 Noticia della, y sabré
 Della escaparme mas presto.
 Arn. Pues nadie fuera cobarde
 Á los ojos de sus zelos;
 No quiero mas desengaño,
 Mas satisfaccion no quiero.
 Llegad; que deste emparrado,
 Como yo os ayude, es cierto,
 Que pasareis fácilmente.
 Carl. La vida diré que os debo. —
 Huyendo de mi prision, [aparte.]
 Flora, á tu prision me vuelvo.
 [Vanse los dos.]

Laur. ¿Quién vió mas extraño lance?
 ¿Quién vió mas raro suceso?
 La primera noche, que.....
 [Dan golpes dentro.]

Dentro DON CÉSAR.

Ces. Abrid estas puertas presto.
 Laur. Ay de mí! Qué ruido es este?

Sale ARNALDO.

Arn. Ya pasó. ¿Pero qué estruendo
 Oigo?

Dentro FABIO.

Fab. Hola! Dadme una luz.
 Ces. Ruido en mi casa? qué es esto?
 Arn. Abrid aqui.

Arn. Qué he de hacer?
 Laur. Salir tú tambien.
 Arn. No puedo;

Que si el otro.....

Laur. Ay infelice!
 Arn. Pudo, fue, porque yo.....
 Laur. Ay cielo!
 Arn. Le ayudé á salir, y yo
 Quien me ayude á mí no tengo.
 Laur. Ya entra luz; procura pues
 Retirarte á un aposento.
 [Vase Arnaldo.]

Salen FABIO y Criados con luz.

Fab. Yo sabré..... Quién va? quién es?
 Laur. Yo, señor.
 Fab. ¿Pues tú, (qué es esto?)
 En el jardín á estas horas?
 Laur. De mi cuarto salí huyendo
 Á las voces.
 Fab. Esas puertas
 Abrid todas, y veremos
 Quien llama.

Salen DON CÉSAR, CELIO y guardas.

Ces. Señor Don Fabio,
 Que no os altereis, os ruego,
 Desta novedad; que quien
 Fue tan prevenido y cuerdo
 Á avisarme, que sabia,
 Si bien no tuvo allá efecto,
 Donde estaba este homicida,
 Y mostró tanto deseo
 De su prision, dará el susto
 Por bien empleado, á trueco
 De que le prendan.

Fab. ¿Pues dónde
 Está?

Ces. Siguiéndole vengo;
 Que á las puertas de mi casa
 Le reconocí; bien cierto,
 Que es él, segun dicen todos.
 Al fin, mas veloz que el viento,
 Volvió la espalda, y se entró
 En una casa. En efecto
 De una en otra llegó á echarse
 En estos jardines vuestros.
 Fab. Pues si él se echó en mis jardines,
 No hay duda de que esté en ellos;
 Que no hay por donde salir.

Ces. Pues mirad la casa.
 [Éntranse algunos por diferentes partes.]
 Laur. Cielos! [aparte.]
 ¿Qué desdicha es esta mia?
 Si hallan á Arnaldo, yo muero;
 Pues los zelos de mi hermano
 Serán agravios, no zelos.

Sale ARNALDO embozado, con la espada
 desnuda.

Ces. Aqui está un hombre embozado.

Fab. Descubrios ya.

Arn. Primero
 Perderé la vida.

Ces. Fuera,

Apartaos. Deteneos,
 Señor Don Carlos Colona.
 Arn. Qué escucho? ¡Viven los cielos, [aparte.]
 Que aquel era mi enemigo!

Ces. Aunque tantas causas tengo
 Para vengarme de vos,
 Por otros justos respetos
 Os sufro esta demasia,
 Os paso este atrevimiento,
 Daos á prision.

Laur. Ya qué aguardo? [aparte.]

Arn. Qué haré? Pues si aqui me dejo [aparte.]
 Prender, deo de decir,

Que es Carlos el que va huyendo,
Y despues de darle vida,
Espaldas le hago yo mesmo.
Pues tambien, si me descubro,
A Laura infelice pierdo;
Pues hará, en viéndome Fabio,
Evidencia sus rezelos;
Pues decir, que el otro huyó,
Es decir, que ya está dentro.
Descubrirme es villanía,
Bajeza estarme encubierto,
Y resistirme imposible.
En una balanza puestos
Estan mi vida y su honor.
Pero qué dudo? qué temo?
Mas es su honor, que mi vida. —
Señor Don César,.....

Laur. Hoy muero! [aparte.]
Arn. Solamente á vos rindiera
Esta vida y este acero.
Vuestro preso soy.

Ces. Volvedle
Á la cinta. — Lleva, Celio,
Á Don Carlos á la torre.

Arn. Celio, vamos.

Cel. Pues qué es esto? [aparte á él.]
Vos sois?
Arn. Calla, Celio, calla;
Que importa mucho el secreto.
[Vanse Celio, Arnaldo y las guardas.]

Ces. Fabio, á Dios. — Perdonad, Laura,
Este alboroto.

Laur. No puedo;
Que hay mucho que perdonar.

Fab. Yo tengo de iros sirviendo.

Ces. Eso no. — Ya en mi poder [aparte.]
Carlos está; ya me veo,
Entre amistad y venganza,
Á dos impulsos atento.
Ya la obligacion de juez
Cumplí, y la de amigo espero.
Déme la venganza ira,
Déme la amistad consejo,
Déme la prudencia aviso,
Y déme paciencia el cielo. [Vase.]

Laur. ¿Preso Arnaldo por la muer e, [aparte.]
Que mas llora, habiendo el mesmo
Dado á su enemigo vida?
¿Y tener yo sufrimiento,
Para no haber dado voces?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Fab. ¿Laura vestida á estas horas, [aparte.]
Y en el jardín? ¿Encubierto
Este hombre, este homicida?
¿Haber en guardarse puesto
El rostro tanto cuidado?
Qué es esto, cielos? qué es esto?

Laur. ¿Pero en sabiendo quien es, [aparte.]
Darle libertad no es cierto?

Fab. ¿Pero qué dudo, si César [aparte.]
Aqui le vino siguiendo?

Laur. Mas ay! ¿qué dirá mi hermano, [aparte.]
Si mañana no hay tal preso?

Fab. ¿Con saber quien es mañana, [aparte.]
Todas las dudas no absuelvo?

Laur. No hay medio, no, á mis desdichas. [aparte.]
Fab. Á mi mal no hay otro medio. — [aparte.]
Laura!

Laur. Fabio?
Fab. Tarde es ya;
Recógete á tu aposento.

Laur. Así pudiera (ay de mí!) [aparte.]
Recoger mis pensamientos.

¡Qué cobarde es el honor!
Fab. ¡Qué atrevidos son los zelos! [Vanse.]

Salen por la puerta de la torre SILVIA y CÁR-
LOS, como á obscuras.

Carl. Dicha fue de un desdichado,
Que tú á tales horas fueras
La que á este jardin vinieras,
Donde ya desesperado
Estaba.

Silv. Yo me he atrevido,
Despues de pasado el susto,
De hallarte en él, aunque injusto
Atrevimiento haya sido,
Sin dar parte á mi señora,
Á traerte al retraimiento.
Quédate aqui, porque intento
Ir á decirselo ahora.

Carl. Pues dila, que apenas yo
De su casa me ausenté,
Cuando á su padre encontré,
Que á conocerme llegó;
Que, porque no me prendiera,
Varias fortunas corri,
Hasta haber parado aqui,
Como en mi centro y esfera.
Dila, que me hallaste en fin
En su jardin, donde via
Por aquella zelosía
Su hieldad desde un jazmin.

Silv. Todo aqueso la diré;
Y quédate, porque ya
Muy presto mi amo vendrá,
Y si me siente, no sé,
Qué disculpa pueda dar
De estar vestida á esta hora. [Vase, y cierra.]

Carl. Discúlpame tú con Flora,
Triunfarás de mi pesar. —
¿Á quien habrá sucedido
En el mundo semejante
Caso? ¿Hay caballero andante,

Comienzan á abrir la puerta, y salen ARNALDO
y CELIO con luz muy despacio.

Que pueda.....? ¿Pero qué ruido
Escucho hácia esotro lado
De la torre? ¿Si, por donde
Á otra casa corresponde,
Han abierto? Ya han entrado
Con luz dos hombres. Qué haré?
Sin duda que me han seguido
Hasta aqui, y aqui han venido
Á darme muerte, porque
De vista conozco al uno,
Que al lado de Licio estaba
Riñendo. Hay pena mas brava?
¿Hay lance mas importuno?
La casa miran. Lo estrecho
Deste paso he de tomar.
Vive Dios, que han de llegar
Cara á cara y pecho á pecho.

[Tercia la capa, empuñando la espada D. Carlos, y
pónese á un lado hácia el paño, y Celio pone
la luz sobre un bufete.]

Cel. De la torre y de mi casa
Esta es la pieza mejor.

Arn. De cualquier suerte en rigor,
Celio, una noche se pasa.

Cel. Con causa admirarme puedo
De vuestro suceso.

Arn. En fin
Estaba yo en el jardin

Con Laura.....
Cel. Hablemos mas quedo.
Carl. Si vinieran á buscarme, [aparte.]
No tan despacio vinieran.
Si no me buscan, qué esperan?
¡O si pudiera acercarme
A oír lo que hablan! Mas no;
Mas vale estar retirado;
Que si ellos no me han buscado,
¿Por qué he de buscarlos yo?

Arn. En efecto le di paso,
Á quien la muerte le diera
Donde quiera que le viera,
Y quedé yo.....

Cel. Hablad mas paso.
Arn. De suerte, que mi piedad,
Vuelta entonces contra mí,
Porque al otro se la dí,
Me dejó sin libertad.
En vuestro poder estoy
Por lo que mas lloro preso.

Cel. Bien extraño es el suceso;
Pero ya desde aqui doy
Las gracias al desengaño;
Pues en viéndoos, claro está,
Que César os soltará
Libremente.

Arn. No es mi daño
El que yo siento. ¡Pluguiera
Al cielo en eso parara!
Que el delito confesara,
Porque Laura no tuviera
Esta sospecha en su fama;
Que es infamia conocida
Consolarme con mi vida,
Tan á costa de mi dama.

Cel. Yo bien quisiera tener,
Arnaldo, una industria, un modo,
Para sacaros de todo.

Arn. Uno solo puede haber.

Cel. Cuál es?

Arn. Dejarme salir
Á avisar y disponer
Á Laura lo que ha de hacer,
Y lo que yo he de decir;
No discrepemos los dos;
Lo que hemos de hacer, sepamos,
Porque una cosa digamos.
Yo volveré, vive Dios,
Brevemente.

Cel. No quisiera,
Que os volvieran á buscar;
Mas algo ha de aventurar
El que serviros espera.
Pero ved, que de vos fia
Mi honor su reputacion.

Arn. Yo volveré á la prision
Antes que declare el dia.

Cel. Id con Dios.

Arn. Con eso alcanza
Nuevas prisiones mi pena;
Porque la mayor cadena
De un noble es la confianza.
[Vanse los dos, dejando la luz.]

Carl. Fuéronse? Sí. ¿Á qué han entrado
Estos hombres? ¿O quien fuera
Tan venturoso, que hubiera
Oído lo que han hablado!
Ni una palabra entendí,
Ni una razon escuché,
Y solo de aquesto sé,
Que ya no estoy bien aqui.
Pues entrando aqui esta gente,
Es forzoso que me vean.

¡Que tantos contra mí sean!
En fin lo mas conveniente
Es elirme. ¡O quien contar
Pudiera á Silvia (ay de mí!)
Esto, que ha pasado aqui!
¡O quien pudiera llamar,
Sin hacer ruido! ¿Mas ya
Para qué, si ella lo sabe,
Pues vuelve á torcer la llave?
[Vuelven á abrir.]
¿Quién duda, que ella será?
Mato la luz? Pero no;
Mejor es, que sea testigo,
Que acredite lo que digo. —
¿Quién es quien me busca?

Sale DON CÉSAR, y viéndole D. Carlos
se turba.

Ces. Yo,
Yo soy, Carlos.

Carl. Señor, vos.....?

Ces. Dejad turbados extremos,
Y sentaos; que tenemos
Que hablar á solas los dos. [Siéntanse.]
Señor Don Carlos Colona,
No os admire, no os espante,
Que á estas horas os visite
En esta torre, esta cárcel,
Quien es en vuestros sucesos
Abogado, juez y parte,
Y hace un todo de desdichas,
Compuesto de dos mitades.
Yo quise pues esperar,
Para hablaros, á que nadie
Me vea entrar en vuestro cuarto;
Y así vengo, cuando yace
En el sepulcro del sueño
Toda mi casa cadáver.
Confuso estareis de oirme
Tan apacible y afable
Ahora, habiéndome visto,
Que tan riguroso fui antes.
Pues para que no lo esteis,
Reportaos, y escuchadme;
Que dificultades dichas
Ya no son dificultades.
Yo soy el mayor amigo,
Que ha tenido vuestro padre,
Sin que esta amistad el tiempo
Ni la melle ni la gaste.
La vida y el honor mio
Le debo, y debo acordarme,
Entre tan grandes ofensas,
De obligaciones tan grandes.
Acuérdome pues, que un dia,
Siguiendo los estandartes
Católicos, que á los cielos
Lleva en sus alas el ave
De dos cuellos, tuve yo
Con dos nobles de la sangre
De Nasau, deudos cercanos
Del gran Principe de Orange,
Un desafío, y saliendo
Á campaña, porque iguales
Estuviésemos, saqué
Por segundo á vuestro padre.
En fe pues de su valor
Salí ufano y arrogante,
Tanto, que limpio mi honor
Fue. Mas no quiero acordarme;
Que se corre la vejez
De escuchar sus mocedades.
Esta obligacion y muchas
En mi pecho escritas trae

Mi valor; que un pecho noble
Es lámina de diamante.
Y siéndolo, no, no es mucho,
Que en mí dure sin borrarse,
Cuando con buril de acero
Cárls la grabó con sangre.
Venisteis vos á Viena,
Donde (esto en silencio pase)
La fortuna, que no hay quien
Mejores novelas trace,
Por una parte me pone
En ocasion de vengarme,
Y de ampararos por otra.
Y yo, en confusion tan grave,
Conociendo, que hay en mí
Dos afectos tan iguales,
Dos impulsos tan conformes,
Dos deseos tan constantes
De piedades y rigores,
Mezclándolas cada instante,
Hago un cuerpo, en que no son
Ni rigores ni piedades.
Preso estais en mi poder.
Desdicha fue, que os hallase
En aquel jardin, y bien
Mostré de veros pesarme;
Pues, por no veros, la capa
Nunca os quité de delante.
No pude dejar entonces
Entre obligaciones tales
De estar severo, ni ahora
Puedo dejar de mostrarme
Piadoso, porque pretendo
Satisfacer á ambas partes.
Y así, si entonces fui juez,
Ahora amigo, si allí parte,
Aquí abogado; ved vos,
Qué disculpas podeis darme,
Qué descargo puedo haceros,
Qué medio puede tomarse,
Para que cumpla yo á un tiempo
Con las quejas de mi sangre,
Los ruegos de mi amistad,
Las deudas de vuestro padre,
La obligacion de mi oficio.
Y esto no lo sepa nadie;
Porque, si ahora soy amigo,
Mañana juez. Dios os guarde.

[Vase cerrando la puerta.]
Carl. ¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Hay suceso mas notable?
¿Quién vió mayor confusion?
¿Quién vió mas extraño lance?
¿Don César, cuando escondido
Aquí estoy, á visitarme
Viene, sin que el verme aquí
Ni le enoje ni le agravie?
¿Cuando pensé, que venia
Á prenderme ó á matarme,
Á contarme viene, cielos,
Desafios de mi padre?
Aquí hay algun grande engaño,
Ó alguna traicion hay grande;
Porque (apuremos el caso)
Supongo, que sepa de alguien,
Que aquí me escondo, ¿es posible,
Que con tal paciencia trate
Sus agravios? No; pues, cuando
Quiera, por su honor, no darse
Por entendido, pudiera
Fingirlo prudente y grave
Con la lengua y con la voz,
Pero no con el semblante;
Porque el semblante en un hombre

Ni puede mentir, ni sabe.
Pues si no pudo fingirse
Tan vivamente este lance,
¿Qué jardin es este, cielos,
Donde me prendió? Dejadme,
Confusiones; que no es
Posible, que un pecho baste
Á resistirse de tantas,
Sin que la menor le mate.
Á espacio, á espacio, desdichas,
Á espacio, á espacio, pesares.
Vamos cogiendo los cabos
Á este caso; que importante
Será recogerlos todos,
Porque no se desenlace
Alguno. Veamos, si hay
Memoria, que tantos ate.
Yo á un caballero di muerte
Por un disfrazado ángel;
Su prima y su esposa á mí
Esta torre, en que guardarme;
La tapada agradecida
Finezas trueca á diamantes;
Un su amigo, que me busca
Para darme muerte, llave
Tiene dese cuarto, donde
Entra libremente y sale;
El mismo de quien yo huyo,
Como juez y como parte,
No habiéndome allá prendido,
No extraña, que aquí me halle.
¿Pues qué es lo que puedo hacer
En confusiones tan grandes?
Salir de aquí, es muy difícil;
Esperar aquí, no es fácil.
¿O qué de cosas pendientes
Se quedan para adelante!
Pues es fuerza que mañana
Don César se desengañe,
Flora con él se disculpe,
La tapada se declare,
El enemigo se vengue.
Ojalá, porque se allanen
Tantos piélagos de penas,
Montes de dificultades,
Laberintos de rezelos;
Y si es que habeis de matarme,
No vengais á espacio, agravios,
No vengais á espacio, males;
Aprieta, aprieta, desdichas,
Aprieta, aprieta, pesares.

JORNADA III.

Salen FLORA y SILVIA.

Flor. Qué me dices?**Silv.** Lo que pasa.
En pie la duda se está,
Pues está Don Cárls ya
Otra vez dentro de casa.**Flor.** Aunque acabas de decir
Lo que con él te pasó,
Me parece á mí, que yo
No lo he acabado de oír.
Y así, antes que el alba fria,
Envuelta en blanco arrebol,
Dé prieta, diciendo al sol,
Que es hora que empiece el dia,
Me levanto.**Silv.** Digo en fin,
Que acostada te dejé,

Que salí al jardin, y hallé
Á Cárls en el jardin;
Que al principio me turbó,
Que al cabo me aseguré,
Que la causa pregunté,
Y que él me respondió,
Diciendo, que habia venido
Huyendo otra vez; que entró
Por tal parte, y señaló
Esas tapias, que han caido
Á los jardines de Laura;
Que allí confesó muriera,
Si acaso yo no saliera;
Que su temor le restaura
Mi piedad, pues le socorre,
Solamente por saber,
Que tú lo has de agradecer,
Y al fin que se está en la torre.

Flor. Lo que diera mi sentido,
Porque Cárls no se hubiera
Ido ayer, ahora diera,
Porque no hubiera venido.
¿O qué mal contento, amor,
Vives siempre! ¿Quién habrá,
Que te agrade? ¿quién, si está
Siempre flechado tu ardor?
Siempre se escuchan tus quejas,
Trocando males y bienes,
Por dejarlos, si los tienes,
Por tenerlos, si los dejas.
Si ayer lloraste un olvido,
No llores hoy una fe;
Si sentiste que se fue,
No sientas que haya venido.
Que, aunque daño pueda ser
Mio, ver, que aquí volvió,
¿Qué te importa á tí, si yo
Te lo quiero agradecer?

Silv. Con el discurso, señora,
Hasta la puerta has llegado
De la torre.

Flor. Mi cuidado
El móvil ha sido ahora
Desta accion mia, y no mia,
Pues tanto me arrebató,
Que me traje, sin que yo
Supiese donde venia.
Abre. ¿Pero quién se ha entrado
Hasta aquí? *[Dentro ruido.]*

Silv. El hombre, que ves,
El sastre fingido es,
Que fue de Cárls criado.

Flor. ¿Que aquí le dejen entrar!
Silv. No así tus labios se quejen;
Que él se entra, aunque no le dejen;
Que es un humor singular.

Flor. Pues sal, antes que aquí llegue,
Silvia, y dile, que se vaya.

Silv. ¿Qué importa, si él no ha de hacello?

Sale DINERO.

Din. Flora, la que llaman casta,
Plugüera á Dios no lo fueras;
Que no es justo, que las damas
De todo punto lo sean,
Porque no sirve de nada,.....

Silv. Deje esas necias locuras,
Y váyase noramala.

Din. ¿No habrá un manto que probar
Siquiera?

Dentro ARNALDO.

Arn. O perro! aquí estabas?
[Dentro cuchilladas.]

Flor. Qué ruido es este?
Din. Qué ruido?
De muy lindas cuchilladas.

Flor. Dentro de la torre son.
¡Gran desdicha me amenaza!
Arn. *[dent.]* Donde quiera que yo hallare
Á quien me ofende y me agravia,
Puedo darle muerte.

Dentro CÁRLOS.

Carl. Yo
Guardarme.

Arn. Estrecha es la sala,
Y hemos venido á los brazos.

Salen ARNALDO y CÁRLOS luchando.

Flor. Qué miro! *[aparte.]*
Arn. El cielo me valga!

Flor. Ay triste! *[aparte.]*

Arn. Ahora, traidor,
Verás, si es rayo esta espada,
Que sabrá hacerte pedazos.

Carl. No harás poco, si te guardas.

Din. Para hallarle así, mejor
Fuera que nunca le hallara.

Flor. Qué es esto, Arnaldo?

Arn. Traiciones

Tuyas, pues que tú le amparas.
Pero no es mucho, no es mucho,
Si tú misma fuiste causa
De que á tu primo matasen,
Tener dentro de tu casa
Á su homicida y tu amante;
Que ahora me desengañas
De que entonces fueron zelos,
Y que el venirse á tu casa
Tan sin temor, fue por eso.
Mas ya que á tu sangre faltas,
No falte yo á mi amistad,
Tomando justa venganza.

Flor. Todo Arnaldo lo ha sabido, *[aparte.]*
Y que aquí Cárls estaba,
Y ha entrado á vengar su amigo.
¿Quién vió confusiones tantas?

[Buen los dos.]

Carl. Pues si vengarte deseas,
Qué es lo que esperas? qué aguardas?

Sale DON CÉSAR.

Ces. Qué es esto? Á fuera! Qué es esto?
Flor. Esto solo me faltaba. *[aparte.]*
Hoy muero!

Ces. ¿Cómo se pierde
Así el respeto á mi casa?
Vive Dios.....!

Arn. Señor Don César,

Pues mas respeto guarda
Á estas paredes, soy yo;
Pero hallando en vuestra casa.....

Flor. ¿Ya qué tengo que esperar, *[aparte.]*
Que todo aquí se declara?

Arn. Escondido ese traidor,
Siendo Flora quien le ampara;
Pues para darle la vida,
Fingió, que por la ventana
Salió, y á pesar de todos,
En esa torre le guarda,
Quise.....

Ces. Suspended, Arnaldo,
Razones tan mal pensadas;
Que es en mi honor, vive Dios,
Delito el imaginarlas.
Si está en mi casa Don Cárls,
Yo le he traído á mi casa